

LA JUSTICIA

Semanario republicano

«LA JUSTICIA» ADMITIRÁ TODA CLASE DE TRABAJOS QUE DEFENDAN LA CAUSA REPUBLICANA, SIEMPRE Y CUANDO VAYAN FIRMADOS POR SUS AUTORES

Año III

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN
UNIÓN, NÚM. 54, IMPRENTA

Tarragona: jueves 6 de Febrero de 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
1'50 pesetas trimestre. Anuncios y re-
mitidos á precios convencionales.
Pago adelantado

N.º 6

XXXXXXXXXXXX

Sucursal
en Tarragona

RAMBLA SAN JUAN, 41

XXXXXXXXXXXX

MAQUINAS

SINGER PARA COSER

Pídase el catálogo ilustrado que se dá gratis

Recomendamos la máquina BOBINA CENTRAL para trabajos artísticos y uso doméstico

XXXXXXXXXXXX

Sucursal
en Reus

9, MAYOR, 9

XXXXXXXXXXXX

Champagne

MIRÓ Y TARRAGÓ

Acaba de ser premiado con Diploma de honor y Medalla de oro en el Concurso de Alejandría
De venta en los principales establecimientos

EVOLUCIÓN SOCIAL

Complicadísima es la llamada cuestión social. Nacida en el siglo XVIII, como consecuencia de la declaración de los derechos del hombre, se presentó en los actuales momentos, no bajo la faz embrionaria, no como manifestación de una protesta, sino como manifestación de un ser con múltiples y variadas funciones diferenciadas.

Al fin y al cabo el problema social no es más que un problema de pura biología. El hombre no solo ha de luchar contra los agentes cósmicos; no solo contra los organismos microscópicos, sino que el enemigo del hombre, el peor enemigo indudablemente, es el hombre mismo.

Si bien lo infinitamente organizado, en cuanto á su pequeñez, siembra la muerte, siendo á millares las víctimas, nunca las causa con la intensidad que el hombre, ó mejor, que la organización social á que está sujeto el hombre. ¿Qué plaga es comparable en cuanto al número de víctimas con las sangrientas Cruzadas de la edad media? ¿Qué epidemia es comparable á las guerras que han devastado á la humanidad? ¿Qué morbo tiene semejanza en la época moderna con las guerras napoleónicas y con las guerras político-religiosas españolas? La guerra, el hambre y la ignorancia, son las calamidades de los pueblos; de la imperfecta organización social son consecuencia.

En la alta cima de la pirámide vegetan unas pocas instituciones, absorbedoras de todos los jugos y en la base la inmensa masa del proletariado, estrujándose, trabajando más de lo que permiten las débiles fuerzas, produciendo lo indelicible, cultivando tierras, removiendo montañas, arrebatando á la Naturaleza sus potencias creadoras y no ya para reponer las energías perdidas, sino que para en movimiento ascensional engordar á las privilegiadas instituciones transmitidas por un pasado histórico de errores.

La biología nos enseña la igualdad del hombre con el hombre; las razas son productos del clima, el privilegio del medio social. El cultivo y la gimnasia perfeccio-

nan las entrañas. Si el cerebro del hombre del pueblo, del hombre de ciencia, se debe el ejercicio del órgano. Con razón reclama el obrero el pan intelectual, con razón reclama horas para dedicarlas al cultivo de tan privilegiada entraña, única en verdad, capaz de un desarrollo más completo que en los demás seres de la escala zoológica.

Las escuelas históricas han puesto diques á la dignificación del ser humano. Para la religión católica no es la tierra el centro de las almas; para las monarquías, no es el hombre, sino el poder de la divinidad quien diferencia al poderoso del humilde, el soberano del súbdito, el aristócrata del plebeyo, el hombre de sangre azul del hombre de sangre roja.

Los errores, cual nueva gota de agua caída sobre la dura piedra, han producido desastrosos efectos: la impotencia y la ignorancia. La moderna sociología combate el error; en la ciencia halla su mejor auxiliar.

El hombre tiene derecho á la vida, el hombre tiene obligación al trabajo. Un ser improductivo es dañino. De la armonía del trabajo manual y del trabajo intelectual brota una mayor perfección. Los órganos se desenvuelven paralelamente; el bien es derivación del *mens sana in corpore sano*.

En nombre de la especificación del trabajo se combate la armonía que debe de reinar entre el cuerpo y el espíritu, pero cabe la especificación, dentro de la compenetración, por ser infinitas y variadas las especificaciones intelectuales y corporales.

La organización social nada tiene de justa. El proletariado sucumbe sin compasión. La moral, tan preconizada por las religiones, no reina en el seno de las sociedades. Los grandes de la tierra, los reyes y tiranos, celebran con fiestas las hecatombes humanas. El poderoso devora al humilde, la justicia es la tela de araña retentiva del pequeñuelo.

El proletariado, con mayor dosis de inteligencia y con mayor dosis de dignidad, protesta violentamente. Los goces de la vida no son patrimonio de una clase; las penas y trabajos no son patrimonio de otra clase. En nombre de la humanidad, teniendo por escudo la ciencia biológica, preten-

de conquistar el lugar que le corresponde para el mejor desempeño de sus fines. Como ser pensante reclama mayor instrucción y como ser vegetal reclama la nutrición necesaria.

Se han dominado la mayor parte de los elementos del Cosmos, se han sujetado á la mansedumbre las bacterias patógenas, solo falta, para mejor organización social, que se dome y se nivele el espíritu de las llamadas clases superiores, y la cuestión social, cuestión de la más alta higiene, última faz de los progresos humanos, viene á acabar con los restos de los privilegios históricos y los privilegios económicos, fuente de males infinitos para la especie humana.

Ardua es la tarea. La masa amorfa, el *Bathybius Heckelti*, por serie infinita de evoluciones, ha llegado á formar el *Homo sapiens*; así también, por serie de generaciones, el proletariado, sudra en la India, ilota en Grecia, esclavo en Roma, siervo en la edad media, llegará á formar la organización social más acabada y más perfecta.

F. LLAURADÓ.

SAGASTA SEPARATISTA

Pocos hombres han hecho tanto como el señor Sagasta por divorciar el Estado de las regiones, pocos han contribuido á acumular en menos tiempo tantos odios contra el poder central.

Sólo dejando de ser justos podemos negar al señor Sagasta el título de primer enemigo del unitarismo.

Halagó cuando menos el señor Silvela el espíritu autonomista de alguna región. Habló de unidades mal zurcidas, y dejó á la descentralización el portillo de una esperanza.

El señor Silvela mintiendo un autonomismo que luego demostró que no sentía, fué el enemigo mayor de los autonomistas.

El actual presidente del Consejo no alardea de descentralizador, pero, desentraliza prácticamente; díganlo Cuba, Puerto Rico y Filipinas, bajo sus auspicios definitivamente descentralizadas.

Ahora que ya ha concluido con el imperio colonial, parece proponerse seguir su obra en la propia Península.

Odian ya á Madrid en lo que tiene de burocrático nada más que cuarenta y ocho provincias de España. Conste que dejamos de incluir á Madrid mismo, que odia con no menos intensidad que las demás provincias á los burócratas que, lo toman por oficina de sus maquiavélicas maquinaciones.

Diez y siete familias de la Coruña maldicen en estos momentos al Madrid burocrático, que impidiéndoles construir una carretera y un puente cuyo coste se calcula en 15.000 pesetas, ha hecho posible que se ahoguen otras tantas personas en el río Ezaro, obligadas por falta de otro camino, á atravesarlo en una mala barca.

Hace el Estado el oficio del perro del hortelano, que ni comía ni dejaba comer. La más sencilla obra requiere un expediente inacabable.

Las provincias no conocen al Estado sino por todo lo que les es odioso, por la guardia civil y los soldados que diezman á las muchedumbres, por las trabas de los expedientes, por los recaudadores de contribuciones, por los comisionados de apremio.

Se refleja el Estado en la cara agría de los jueces, poderosos para el castigo, impotentes para el perdón; en la mano siempre dura de gobernadores y capitanes generales, en el inflexible anatema de sibiríticos obispos, en el sable immaculado de guerreros jamás desposados con la victoria.

El Estado es, pues, para el país el ogro de la leyenda: siempre temible, nunca respetable.

Y el señor Sagasta, más dado que gobernante alguno á abusar de los mal llamados resortes de gobierno, contribuye como nadie á excitar el espíritu de particularista independencia.

Va más lejos que nosotros. Nosotros queremos el país autonomista, y él está haciendo separatistas á todas las regiones.

PALABRAS DE ZOLA

El siglo XX es para el trabajo, y ya claro se ve en el socialismo que se impone, dibujarse la ley social de mañana, esa ley de para todos, el trabajo regulador y pacificador. ¡Cuán grande, y sana la sociedad en que cada miembro aporte su parte lógica

de trabajo! El hombre que trabaja es siempre bueno. Así es que estoy convencido de que la única creencia que nos puede salvar, consiste en tener fe en la eficacia del deber cumplido.

EMILIO ZOLA.

DE RE PÚBLICA

Considero el sufragio no como un derecho, sino como un deber. Soy democrata, y á fuer de tal estimo que todo ciudadano tiene el deber de intervenir con la expresión de su voluntad, en los públicos negocios, y ya que dada la complejidad de la vida social no sea posible que todos en ellos intervengan directamente, deben hacerlo por medio de representantes por los mismos elegidos al efecto, que lleven su voz, que traduzcan su espíritu, que hagan tangibles sus aspiraciones y patentes sus tendencias.

El voto *ad-referendum* en uso en algunos Cantones de la República Helvética en cuestiones que en general al Canton y aún á la Confederación atañen, constituye la realidad de un ideal hermosísimo del pueblo directamente administrando y rigiendo sus comunes negocios.

Sustraerse al cumplimiento de ese deber, es realmente sino un crimen, un suicidio, pues el individuo por ese sólo acto se separa de la sociedad, renuncia á las ventajas de la vida en común, al sustraerse al cumplimiento de los deberes que la misma impone.

Cuanto de la sociedad particular en que vive emana, se convierte entonces en tiranía, pues él no ha contribuido á su sanción con el particular consenso, expresado en una ú otra forma.

El sufragio universal, la representación de la pluralidad por un determinado número de mandatarios, obedece en buena doctrina democrática al criterio de que el pueblo debe ser soberano, gobernándose á sí mismo, atribuyéndose propiamente á cada uno de esos tres ordenes de la vida.

En la España de nuestros días sin ir más lejos, y para atestiguar con ejemplos cuya realidad á todos es notoria, se ha dado el caso de que el poder ejecutivo á mansalva impunemente, puesto que del poder legislativo hace mangas y capirotes en cuanto se le antoja, y al judicial le tiene metido en el puño, destituyendo, suspendiendo y trasladando á sus funcionarios desde el más alto al más humilde, en España se ha dado el caso, repito, de que tratándose en apariencia de conocer la voluntad del pueblo, se le haya convocado á elecciones y conviniendo en realidad que aquella voluntad se manifestara sólo en determinado sentido, en el que había de repetir cual fonó grafo fiel determinado sujeto, se inventara pueblos enteros habitados por ciudadanos electores que favorecían al candidato gubernamental con sus sufragios.

Esto ha ocurrido en España gobernando un hombre que decía estar al frente de un Gabinete liberal.

En esta misma España, que de materia electoral tratándose permite que se considere como cosa fácil y hacendera el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, se registra el caso de que habiéndose llamado al pueblo á ejercer el deber del sufragio se haya encarcelado á centenares á los electores más influyentes en la segunda capital de España, se haya tomado militarmente los Colegios electorales, emitiendo así tan libremente como puede suponerse, sus votos los electores.

Hablar de los censos amañados á gusto del que manda, de los expedientes de apremio contra determinadas personas—no del agrado del Gobierno,—de la remoción de funcionarios de todos los ordenes al Gobierno poco adictos, que son el obligado prólogo de todas las campañas electorales, eso no entra en mi objeto. Sería además des-

cender á minucias impropias de esta Revista que de las cuestiones llamadas políticas, que en realidad debería apellidarse cuestiones sociológicas, para evitar el mal efecto de nombre tan gastado y de significación tan estrecha solo se propone hablar desde la serena región de los principios.

La higiene social tendría mucho que hacer en materia electoral, porque si es suicidio abstenerse del ejercicio de un deber en condiciones de normalidad y equidad suficientes, es un crimen el chanchullo que está pidiendo vayan á presidio muchos gobiernos sistemáticos é interesados corruptores de la expresión de la voluntad de pueblo.

CRISTÓBAL LITRÁN.

¡MALDITOS PANTOJAS!

Pues ¿no saben nuestros queridos lectores lo que sucedió al irse ha representar *Electra*, el famoso drama de Galdós, en el Teatro Fortuny de la vecina ciudad de Reus? Pues oído á la caja:

Como ya sabrán nuestros lectores, en *Electra* sale á cantar en escena un coro de niños en uno de los actos de dicha obra, y como en dicho coliseo el coro de niños que cuando es necesario canta en el mismo va dirigido por el maestro de capilla señor Planás, y éste es el que junto con sus discípulos ejecuta los Rosarios y demás en el Santuario de Ntra. Sra. de la Misericordia de aquella ciudad, resultó que los beatos, los clericales, para vengarse de la representación de *Electra*, dijeron al señor Planás:

—O deja V. de ser maestro de capilla si lleva á sus discípulos á cantar en *Electra*, ó de lo contrario, seguirá V. siéndolo.—Y como puede más el hambre que la voluntad y la conciencia, resultó que *Electra* se quedó sin coro, y los Pantojas se quedaron satisfechos de poder lograr que Planás y su coro... de *ángeles* se quedaran para cantar en mejor ocasión.

He aquí lo que puede el clericalismo y el jesuitismo que aquí en España nos tiene atados de pies y manos.

F. M. S.

ESCLAVOS DE LA TIRANIA

En España visten dos clases de obreros, dos clases que igualmente entren. El obrero del taller, de la fábrica, del campo, el jornalero de blusa, y el que abandona los centros universitarios con un título académico teniendo que ir á morir de hambre, lleno de miseria y cubrir su cuerpo con un pedazo de ropa que se llama chaqueta y pantalón, por no atravesarse á vender su conciencia y postarse á las plantas de los políticos monárquicos que han aclamado con sus malas obras y desaciertos más popularidad que los grandes genios Sha Kespeare, Goethe ó Calderón.

La blusa y la chaqueta, cubren el cuerpo de víctimas. Adornan dos seres que representan la fuerza y la inteligencia; es decir, aquello que dá vida á un pueblo donde la dignidad, el decoro y la vergüenza se conocen. Unos y otros son proletarios, unos y otros pasan por amarguras que dejan como recuerdo ante los ojos del observador que tiene corazón humano y no de hiena, el espectáculo triste de la contemplación de un montón de sacrificados sobre el que se eleva á manera de crín la herramienta del obrero de taller, andámico ó campo, y la pluma del intelectual.

Son esas dos clases mas desgraciadas que los mendigos. Este se atreve en nombre de Dios á pedir una limosna. Aquellos, desamparados, víctimas, con un sino muy negro, día y noche sufriendo las pérdidas físicas y morales de su cuerpo, gimen, lloran, padecen, todo porque en España la so-

ciudad, los elementos que le forman andan locamente viviendo, como seres sin brújula sin cabezas, como alienados escapados de los manicomios.

El capital, el trabajo y la pluma, pueden vivir amistosamente cuando una forma de gobierno como la republicana busca la armonía de todos ellos. Cuando leyes democráticas obligan al respeto, á lo que se conoce por derecho y deber, condiciones que solo pueden adornar á un ciudadano cuando desde su infancia hasta su vejez, el gobierno del pueblo por el pueblo mismo se lo ha enseñado.

La chaqueta y la blusa pasan vida de sufrimientos, mil penalidades, porque cobardemente se arrinconan, porque movidos como todos los republicanos por ese egoísmo del *más eres tú, á tí te elevan, ocupas más altura que yo, serás ó no quiero que alcances más gloria y honores* pierde el tiempo en pequeneces que á nada conducen sino á su aniquilamiento, á servir de alfombra para que hombres de tan poco escrúpulo como Sagasta, Moret, Sivela, Romero Robledo, el mismo Weyler que se ha atrevido en este alborar del siglo XX á legislar sobre el corazón humano y otros, bailen en ridículo mismo.

El trabajador, el obrero y el que posee un título en España, no hallan justicia. No la halla el propietario que en privaciones y sacrificios ha podido reunir un capital honrosamente adquirido, y después de tanta injusticia, después de tanto sufrimiento, después de pasar por un calvario tan amargo, todos, absolutamente todos los que verdaderamente dan vida á la patria, permanecen en silencio, se dejan que se les engañe como inocentes y tiernas criaturas y que como borregos se les lleva guiados por hombres que si son monárquicos, es por conveniencia, si ocupan altos cargos en los ministerios es porque nuestra ignorancia y cobardía ha sido causa para elevarse poco á poco á un puesto inmerecido.

España con hombres sin escrúpulos y sin conciencia, no tiene vida. Morirá con hijos del trabajo. España, con hombres á su frente, que sean la verdadera representación de su voluntad pero que conozcan la honra, la dignidad y la vergüenza y que por un mismo ideal hayan sido inspirados, se hará grande, prospera, proporcionando á los proletarios del taller y de la pluma, dicha, alegría y bienandanzas.

La República en las naciones hace ciudadanos libres, la Monarquía les hace retroceder y les lleva al pasado donde el rillete y la mordaza esclaviza tiranamente.

M. GONZÁLEZ.

DON ALFONSO ¿SOCIALISTA?

Figurémonos que un puñado de hombres, entre los que hubiese sabios, guerreros, estadistas, médicos, ingenieros, mecánicos, obreros, etc., acometiese la empresa de crear una nueva civilización en un país allende los mares, acondicionado para ello; que provistos de todo lo necesario para desenvolver su pensamiento, llegase la hora de marchar, y por último, que en vez de embarcarse en uno de esos trasatlánticos que hacen en cinco ó seis singladuras, y con toda seguridad, la travesía de Europa á América, embutiéranse en la carabela «Santa María», tan sólo porque les hacía recordar que ella condujo por vez primera á las playas americanas al intrépido Colón.

¿Qué juicio habríamos de formar de ese puñado de hombres? Haciéndonos no poco favor, diríamos que estaban locos, y en lugar de trasatlántico ó carabela, les vendería mejor una gavia...

Pues exactamente la misma aplicación puede hacerse á un puñado de políticos españoles. Locos y locos de remate son los hombres de inteligencia privilegiada que, teniendo dominio de las ciencias economí-

co-político-sociales y estando aleccionados por un siglo de régimen desastroso y vergonzante, fian á la continuación de éste la salvación de la patria.

Hay que hacer el favor de declarar locos—pues de lo contrario deberíamos incluirlos en la escala de los malvados conscientes—á todos los que en discursos y escritos saludan el nuevo reinado cual terminación de los males nacionales y declaran al mismo tiempo que en España huelgan, desde treinta años hace, los poderes públicos (todo el tiempo de régimen restaurado) ó que abonado nuestro país para vivir á la europea, impideselo la petrificación de los gobernantes, ó que hay que democratizar el rey, siendo ellos los primeros que vienen á demostrar que la monarquía no ha logrado compenetrarse con la democracia, desde el instante en que reconocen que leyes como el sufragio, jurado, matrimonio civil, de asociación, reunión y manifestación, libertad de conciencia, de imprenta, etcétera, son una vergonzosa ficción, un escarnio sangriento á ciudadanos educados para practicarlas honradamente y burlados por la fuerza brutal de un poder faccioso contrario á sus sentimientos.

Aproxímase, como se ha dicho, el fin de la última tregua. La fecha de la coronación de Alfonso XIII marca el límite en que desaparece la postrera esperanza de salvación.

A un pueblo que está educado para vivir á la moderna y que ha visto morir en tremendas injusticias provocadas por sus ministros, para salvar el trono, doscientos mil de sus hermanos, y ha presenciado el hundimiento de su poderío naval y la dilapidación de cuatro mil millones de pesetas, y la evaporación de sus leyendas guerreras, malavenidas hoy con su honor en entredicho—dígame sino el tratado de París—á ese pueblo que quiere dominarse por convenir así á sus instituciones jesuíticas, por frailes y monjas, que en lugar de enseñar embrutecen; á ese pueblo, repito, ofrécentle todos los políticos en activo, los que han sido ministros y los que aspiran á serlo, los exjefes de gobiernos y los que persiguen jefaturas, cual remedio positivo á sus males, como el *clou* de los específicos, el advenimiento del nuevo reinado.

Y cuenta que quieren dorar la amarga píldora con algo que, como los falsos diamantes, deslumbra á los incautos y á los tontos, algo así como el timo de los perdigones.

Pre tenden que la monarquía de Alfonso XIII será socialista, nada menos, y atenderá en parte á la reivindicación de las aspiraciones del proletariado, entendiéndolo, sin duda, que el proletariado lo componen los amigos de Pablo Iglesias, reducidos por propia voluntad ó particular conveniencia, á una apatía sospechosa, muy del agrado de los poderes gobernantes.

Hablaros de la monarquía española *socializada* equivale á pretender obsequiarlos con el sol á guisa de juguete. Alemania país en alto grado socialista, y con cuya escuela política tuvo que transigir el Imperio por temor á su fuerza avasalladora, trata con un militarismo vencedor, de contener el avance de las ideas del porvenir. La monarquía italiana, sancionada por la gloriosa revolución que derribó el odioso poder del papado, mima á los socialistas, pero no implanta en el gobierno las leyes de fraternidad universal. Bélica, con su rey Leopoldo, atendió, después de sangrientas colisiones en las cales, la petición del proletariado socialista en cuanto al derecho del sufragio; pero no pasó de ahí. Solo la republicana Francia y la Federación helvética legislan en sentido socialista.

Y cuando aquellos reyes ó emperadores que gobiernan con la opinión se resisten á dar satisfacción y hacer justicia á los más en cantidad y calidad, ¿qué vamos á esperar de una monarquía que no se ha distin-

guido, ciertamente, por contar entre los suyos á ningún hombre de ciencia, y que á lo sumo tiene entre sus antepasados traidores como Fernando VII, el mismo que cerrara en un día todas las universidades y estableciera la escuela tauromáquica de Sevilla?

Posible sería que la socialización de la monarquía de Alfonso XIII trajera á los republicanos lo que la internacionalización de la República del 73 dió como resultado á los que fraguaron el golpe de Sagunto. No habríamos de censurar, por esas consecuencias, á quienes aconsejaren al rey en sentido socialista (sic); antes los aplaudiríamos.

No habrá necesidad, sin embargo, de fiar á un contrasentido el triunfo de la República. La República viene; pero viene tras un parto doloroso, después de desgarrar las entrañas de la sociedad que en su seno la lleva. La República triunfará—triste es decirlo, aunque mejor es tarde que nunca!—cuando todo se haya hundido en España. De entre sus escombros habrá de surgir el régimen glorioso que unirá en sus aspiraciones á la inmensa mayoría de un pueblo.

Mucho mejor sería, porque á fuer de humanos nos duele el derramamiento de sangre y la pérdida de vidas, como ha dicho Costa, que, reconociendo la familia reinante donde radica el mal, imitase el ejemplo de aquel modelo de caballeros D. Amadeo de Saboya, devolviéndonos la soberanía y con ella la facultad omnímoda de gobernarlos.

Pero ¡ay! que la raza borbónica, expulsada de todos los tronos por el soplo revolucionario de los pueblos, se ha refugiado en nuestro país. ¡Aquí tiene su último bautismo, su última trinchera...! Y si Luis XVI, también Borbón, engañado por sus cortesanos y ministros, perdió la cabeza al jugarla contra la revolución, pueden los hechos dar lugar á que en la historia se escriba otra página igual.

RODRIGO SORIANO.

Sección libre

SOCIALISTAS... DE PEGA RATIFICANDO

Sin duda alguna, el autor del artículo «La Educación», el cual vió la luz pública en las columnas del número anterior de este semanario, no me ha entendido, ó de lo contrario no ha querido por ninguna de las maneras entender mi criterio sobre lo que son algunos socialistas.

Pero dejando aparte preámbulos que para nada sirven y que de los cuales ha hecho por cierto un uso muy extenso el autor del artículo de referencia, entraré muy clara y concretamente en materia.

En primer lugar, debo advertir al que ha escrito aquel artículo, al cual no tengo el honor de conocerle personalmente, que á mí no me importa un pito si pertenece ó no á la asociación de obreros, ni el que su posición económica sea ó no desahogada, pues esto á mi humilde parecer, no debe exponerse públicamente como él lo hace.

Además, cuando un hombre se propone oponerse resueltamente al criterio de otro, primero debe tener bien en cuenta haber comprendido perfectamente lo que aquél ha expuesto, y en segundo lugar, dejar aparte el que sus semejantes estén ó no dominados por sentimientos egoístas y económicos, puesto que al que suscribo no le es necesario escribir en favor de unos ni de otros para tener una posición más desahogada, como pretende demostrar el articulista. Yo defendiendo, y lo digo categóricamente y sin rodeos, al desgraciado obrero, al

desheredado de la fortuna, diosa del lujo, de la hipocresía maldita y de la ambición, que con su manto manchado por la deshonra de unos y el vilipendio de otros, cubre á sus protegidos.

Hechas las anteriores exposiciones, debo advertir á mi interlocutor que los nombres de esos socialistas de pega los publicaré, porque nadie más que yo debe publicarlos, cuando ya los háyamos descubierto, puesto que como ya dije en mi anterior artículo y en éste lo repito con más energía, que para ello debemos trabajar todos los verdaderos obreros, usted y yo particularmente, pues teniendo en cuenta la honrosa conducta que, según el articulista, observa él en todos los conflictos obreros en que puede prestar su modesta ayuda para solucionarlas buenamente, claro está que no siendo un socialista hipócrita, debe defenderse con bríos, para que su honrado nombre no pueda figurar entre los de los que habremos desenmascarado; pero es muy lógico que para publicarlos primero debemos descubrirlos.

Aquí, en este último párrafo el cual lo repito para que el señor Tarrés se cerciore más de él, es donde debe fijar más los ojos y el cerebro y entonces, después de haberse fijado bien detenidamente en el mismo, se convencerá de que yo tengo razón.

Sobre si el articulista dejará de pertenecer al partido socialista cuando yo le demuestre que éste no tiende al mejoramiento de la clase, debo decirle que, ciertamente, no atenderá al mejoramiento de la clase si se deja engañar cándidamente por esos defensores del socialismo, que deshonran á las sociedades fundadas por la mayoría de laboriosos obreros, para defender sus mercedados intereses.

Antes de terminar, debo advertir al autor del artículo «La Educación», que mi anterior no se refiere á todos los socialistas, sino á algunos ó bastantes, porque desgraciadamente para nosotros, con uno solo de estos hombres, hay lo suficiente para que su mancha se extienda á los que le rodean y que cándidamente engañados por sus palabras, le admiran y aplauden en todos sus actos.

Y dispensen mis queridos lectores, si por acaso he sido pesado en estas mal trazadas líneas. Mi criterio es el de hacer guerra á muerte contra los usurpadores de los derechos morales y materiales del obrero, puesto que de ello sale también perjudicado el que firma y ratifica en su opinión de siempre.

F. MAGRIÑA SOLÉ.

Tarragona.

BIBLIOGRAFIA

EL TRIUNFO DE D. CARLOS

No sé quien ha dicho que cuando los curas y los vascongados salen liberales hay que temerles.

Rodrigo Soriano, nacido en San Sebastián, es plena confirmación de ese dicho. ¡Cuidado Soriano que eres liberal, hijo, y avarizado y republicano de los ternés y que apuntan siempre hacia arriba y dan en el blanco!

Porque esta parece ser la especialidad del simpático fundador de *Vida Nueva*, apuntar alto. Lo mismo en sus discursos del Congreso, que en sus artículos en la prensa, que en sus libros, él levanta la puntería como nadie; ¡quién lo creyera del autor de *La Walkiria*, de *Moros Cristianos* y de tantas otras cosas agradables, cultas y delicadas, decía una tarde en el salón un diputado casi aristócrata y sin casi monosílabo: pues velay, como decía González Bravo.

Soriano sabe quien es y dónde está el enemigo, conoce bien sus flacos, lo detesta y á esos flacos dirige sus tiros, pero sin cesar ni perdonar medio, sin dar pez á la mano; tanto, que ha llegado á ser una preocupación allí en doradas alturas. Nadie como él para fastigar á la monarquía, al carlismo y á los clericales.

Y eso es su último libro, *El triunfo de D. Carlos*, un latigazo en la cara arrugada y antipática de la monarquía clerical infecta de todos los y las ponzoñas sociales y políticas; un latigazo, pero acompañado de muchas escupitinas en plena fisonomía del rostro.

El triunfo de D. Carlos (Chapa), no es algo parecido á *D. Carlos en el poder* y otros libros que nos han presentado al héroe del Toisón y de Oroquieta, ya sentado en el trono de San Fernando y de Carlos II; aquí el título es una síntesis porque el libro lo que contiene es una serie de estudios, semblanzas, hechos, observaciones delicadas, ataques ¡y qué ataques! juicios audaces y afirmaciones rotundas sobre la España de la regencia, que es, como todos sabemos la España de Chapa, más nea, más inquisitorial, más tétrica y gasmoña que si el mismísimo padre de la querida de Folchi estuviera reinando de derecho como lo está de hecho, puesto que si nuestro verdadero rey es el Papa, el virrey es Carlos VII, ó de otro modo y parodiando aquella frase de Fernández Flores: yo soy el director del director; el Papa es el rey del rey; pero este último es el asendereado panzón de aspecto falstaffiano que vive en Venecia.

No tengo más espacio para hablar sobre el fondo de este libro, deteniéndome en capítulos tan notables, tan primorosos como *¡Togador! ¡Togador!*, *El general Sorpresa* y *El vicario de Zarauz*; consignaré sólo algunos títulos de otros capítulos y por ellos podrá adivinar cualquiera su contenido y el alcance del libro: *El dinero de los reyes*, *La reina se vá*, *S. M. la enagua*, *La rendición de Castelar*, *Doña Virtudes*, *Reinas austriacas*, *Los reyes se divierten*, *Escalvos del Papa*, etc.

Esto quiere decir que por las páginas de ese libro desfilan casi todas las ignominias, vergüenzas y abyecciones de la España alfonseina, admirablemente relatada, y sintetizadas, ya en el mismo título de la obra: *El triunfo de D. Carlos*.

El libro es de la casa Sempere y esta muy bien editado.

F.

Sección de noticias

Después de larga y penosa enfermedad, falleció en Barcelona, á donde se había trasladado hacía días en busca de alivio á sus dolencias, nuestro querido amigo y correligionario el conocido artista de esta ciudad don Juan Rossell.

Pertenecía el señor Rossell desde sus mocedades al partido republicano, siendo radical en las cuestiones religiosas y políticas.

Con su muerte ha perdido el partido republicano de Tarragona, uno de sus más prestigiosos partidarios, y nosotros uno de nuestros mejores amigos.

Reciba la atribulada familia del finado la espresión de nuestro más sentido pésame.

El viernes de la semana pasada pasó por esta ciudad en dirección á Valencia nuestro querido correligionario señor Lerroux, Diputado á Cortes por Barcelona.

Salieron á saludarle á la estación el Alcalde señor Pallarés y los señores Redón, Nougués, Días, Tuset y otros.

El martes al mediodía fué atropellado por el tren que llega á dicha hora de Castellón un carro cargado de sal.

El vehículo quedó destrozado y la compañía de ferro carriles tan tranquila sin hacer lo que un pediría sucediera hechas semejantes al que nos ocupe, por no gastar unos miles de pesetas.

En Barco de Valdehorra y Monés, Ayuntamiento de Peña, los soldados fueron á cobrar las contribuciones, teniendo que hacer fuego sobre los paisanos.

Hubo varios muertos y heridos. Marchó un coronel con mas tropas, el juez y un médico.

Este sistema es que emplea el sultan de Marruecos para cobrar los tributos en las Kábiles.

Está en carácter mustafá Sagasta cobrando las contribuciones á tiros para tener dinero y emplearlo en escuadras que cual las de Santiago y Cavite vayan al mar sin honra ni provecho.

¡Pobre nación!

A la reunión anunciada en casa del señor

Muro, de la junta mixta de la minoría republicana parlamentaria y Directorio republicano, asistieran además del dueño de la casa, los señores Azcárate, Labra, Alvarez, Isabal, Prieto y Caules, Menéndez Pallarés, Curanda, Ruiz Bereyán Rodrigo Soriano y Santos Pineta.

Estuvieron representados los señores Lerroux, Ojeda y Blasco Ibañez.

Se adherieron á los acuerdos los señores Mereuco y Calixto Rodríguez.

Se acordó por unanimidad afirmar la Unión republicana y emprender una activa campaña de propaganda adecuada á las circunstancias, redactándose declaraciones inspiradas en dichos acuerdos, que se harán públicas cuando sean conocidas de los ausentes de la reunión.

El gran baile infantil de trajes que tendrá lugar en la elegante platea del Teatro-Circo de la vecina ciudad de Reus, en la tarde del próximo domingo, auguramos será una de aquellas fiestas que dejan impercedero recuerdo.

Las localidades de dicho coliseo hallanse ya todas pedidas por distinguidas familias, siendo grande el número de niños y niñas que asistirán á dicho baile disfrazados con hermosos *toilettes*.

Para presidir el Jurado que ha de conceder los premios se ha señalado á don Bernardo Amer, Gobernador Civil de esta provincia.

Amenizará dicho acto la brillante banda del Regimiento de Infantería de Almansa.

No dudamos que por lo simpático de la fiesta y además por ser en día festivo, serán muchísimos los vecinos de esta capital que con dicho motivo se trasladarán á la vecina ciudad.

El diario de San Petersburgo, *La Rosia*, suspendido por el czar, acaba de publicar un artículo humorístico firmado por «Un señor viejo», que contiene al czar Alejandro III y á su sucesor Nicolás II.

El autor del artículo redactor de dicho periódico, será desterrado á Siberia.

Nuestro amigo doctor don José Codina y Castellví, acaba de obtener en Madrid donde habitualmente reside, un nuevo triunfo alcanzado en la noble lid del trabajo científico. La Academia de Medicina, le ha conferido uno de los premios, el relativo á la fundación Alvarez Alcalá, que es de los más disputados. La Memoria presentada por el señor Codina, se refiere al estudio de la enfermedad llamada uremia, y según nos escriben de Madrid es un trabajo notabilísimo que ha llamado la atención de cuantos lo conocen y será muy elogiado en cuanto se publique que será á cargo de aquella docta Corporación.

Felicitemos al Sr. Codina y tengamos complacencia en añadir este nuevo laureo á los muchos que lleva conquistados en su triunfal carrera.

Mercado de Tarragona

En el último mercado celebrado en esta plaza cotizaronse:

Aceites.—Del campo, finos, á 20 reales cuartán. —Arriería, 18 á 18 1/2 reales.—De Urgel, á 19 reales.—Andaluces, de 17 1/2 á 18 reales.

Algarrobas.—A 24 reales quintal.

Almendra.—Mollar, de 38 á 39 pesetas los 50'500 kilos.—Común, de 10 á 12 pesetas cuartera de 70 litros.—Esperanza, de 14 á 16 pesetas.

Alpiste.—De 17 á 18 pesetas los 70 litros.—Extranjero, de 18 á 19 pesetas los 70 litros.—Sevilla, de 32'50 á 32'75 los 100 kilos con envase.

Alubias.—Del país, de 24'50 á 25 pesetas cuartera.—Valencia, pinet á 46 pesetas saco de 100 kilos Extranjeras 42 pts.

Avellanas.—Embarque de 28 á 29 pesetas.—Nogreta escogida, á 36 pesetas.—Cosechero, de 28'50 á 29 pesetas saco de 58'400 kilos.

Arvejonas.—A 15 pesetas cuartera de 70 litros.

Avena.—De 28 á 29 reales cuartera de 70 litros.

Arroces.—Amonquill n.º 0 á 37 pesetas saco de 100 kilos, con aumento de pesetas 0'75 por número, y saco, Bomba n.º 0 á 44 pesetas saco de 100 kilos con aumento de una peseta por número y saco.

Tendencia al alza.

Bacalaos.—Noruega 1.ª, á 49 pesetas los 40 kilos.

—Islandia, á 45.—Francés, á 41.—Noruega moreno á 42 pesetas.

Congrio.—De 32 á 34 duros quintal de 40 Kilo.

Cebada.—Del país, de 8'25 á 8'50 cuartera de 70 litros

Habones.—Sin existencias de los del país.—Sevilla, de 14'50 á 14'75 pesetas cuartera de 70 litros.

Maiz.—Blanco del país de 10'50 á 10'75 los 70 litros.—Amarillo Torrosa á 13 pesetas 70 litros.

Menudillo.—Blanco á 26 reales cuartera doble; rojo á 24 reales cuartera doble.

Patatas.—De 4 á 4'50 pesetas quintal

Salvado.—Blanco, de 22 á 24 reales cuartera doble

Sardinas.—Vivero, mediano 27 pesetas, median 00, pelón 27; Cariño grande 28 pesetas, median 00, pelón 25; Rías bajas, 22 á 24 pesetas milla, según tamaño. Parrónca cocida á 8 pts. millar, corta á 6 y 7 pts.

Vinos blancos, de 5 á 6 reales por grado y carga. Tintos, de 4 á 5 reales por grado y carga; Prioratos superiores de 30 á 35 pesetas carga, bajos, de 20 á 25 pesetas.

Imp. de E. Pamies, Unión, 54

SECCION DE ANUNCIOS

LA JUSTICIA

SEMANARIO REPUBLICANO

Redacción y Administración: Unión, 54

Precios de suscripción 1'50 pesetas trimestre

FÁBRICA de BRAGUEROS

Y DE



Aparatos Ortopédicos Herniados (trencaats)

Muchos son los que venden bragueros pero muy pocos saben construirlos. Cuesta colocar un bragero, pero muchísimo más cuesta construirlo, pues antes que colocarlo bien es indispensable saberlo construir porque en la ciencia y práctica de construcción nunca puede adquirirse la de colocación. No dejarse il-l- var por esos aplicadores de bragueros que desconociendo por completo su construcción anuncian la radical curación de las hernias. El Braguo o Articulado-regulador sistema Montserrat, es el más práctico y moderno para la retención o curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean. Grandes existencias en bragueros de goma para la radical curación de las hernias congénitas ó de la infancia y todo lo concerniente a Cirugía y Ortopedia.

Casa Montserrat-Unión, 34, TARRAGONA

VAPORES DE IBARRA Y COMPAÑIA DE SEVILLA

Servicio fijo y semanal

Para Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla, Huelva, Vigo, Carril, Villagarcía, La Coruña, Ferrol, Gijón-Santander, Bilbao, San Sebastián, Pesajes, Bayona, Burdeos y Nantes, salidas fijas de vapor los jueves, admitiendo carga y pasajeros. Para Barcelona, San Feliu, Palamós, Cádiz y Marsella, salidas fijas de vapor todos los jueves admitiendo carga y pasajeros.

Consignatario: D. MARIANO PERES



RELOJERIA DE BESSES

SUCESOR DE D. JOSÉ BESSES Y PRATS

Casa fundada en el año 1819

Calle Conde de Rius, 20

TARRAGONA

Se componen toda clase de relojes, con perfección, prontitud y economía.

Precios sin competencia

Colonia Escolar y Escuela Práctica de Comercio

DEL

COLEGIO MODELO

en San Feliu de Llobregat (Barcelona) situado en una vasta extensión agrícola

Además de la primera enseñanza pura y sin libros de texto es notorio que se enseña el Francés, Inglés, Italiano, Alemán, Portugués y Latín. La Teneduría, Banca y Cálculos Mercantiles y demás asignaturas de la carrera de Périto Mercantil están bajo programas oficiales. Quedará abierto para el 1.º del próximo Junio un curso de preparación para el ingreso a la Escuela Superior de Comercio.—No se admiten externos. Única pensión 40 pesetas al mes. Para informes y detalles la Dirección.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

ESTEBAN PAMIES

En este antiguo y acreditado establecimiento se confecciona toda clase de impresos con prontitud, esmero y economía, especialmente periódicos, libros, folletos, facturas, circulares, tarifas, esquelas mortuorias, carteles, papeletas, etc., etc. Gran variedad en tarjetas de todas clases y tamaños desde UNA PESETA EL CIENTO.

UNIÓN, 54.-TARRAGONA

NUEVO HOTEL DE CATALUÑA

GRAN CASA DE VIAJEROS

DE

JAIMÉ TORRENS

MONTERA, 7, PRAL.-MADRID

Grandes almacenes de Calzado • Ventas al Por mayor y menor • Precio fijo.

ULTIMAS NOVEDADES Y MODELOS DE PARIS Y MADRID

En Tarragona: Rambla de San Juan, 50 • En Reus: Monterols, 12 y Llovera, 4

LAS BALEARES

FÁBRICA EN MAHÓN Y PALMA